

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO Y LA OCUPACION NAPOLEÓNICA EN MARCHENA.¹

Manuel Antonio Ramos Suárez
Ldo. en Historia del Arte

La presente comunicación es fruto de un hallazgo de cierto interés para conocer la vida cultural de Marchena en los inicios del siglo XIX. Mas, antes de analizar este hallazgo, interesa ponerse en situación para saber qué sucedió.

A sabiendas de que los franceses habían invadido España y antes de que la localidad fuera ocupada por las tropas napoleónicas, llegaban a esta villa noticias de las victorias conseguidas por las tropas españolas. Éstas, eran festejadas con luminarias, funciones de acción de gracias y Te Deum, como así sucedió tras la batalla de Bailen. En otros momentos fueron las rogativas, las que hicieron acto de presencia. A todos los actos laudatorios asistía el cabildo municipal que mantuvo su orden y jerarquía, tal como lo venía haciendo desde antes. De igual forma que en numerosos lugares de la geografía nacional, se organizó en Marchena una Junta, dependiente de la Junta Suprema establecida en 1809 en la ciudad de Sevilla, al verse invadida la capital de la Nación. Esta Junta que se había creado para luchar contra los enemigos, aportó en sucesivas ocasiones bienes en metálico y en especies para el sostenimiento de los ejércitos españoles, por lo que la localidad se vio afectada económicamente.

A los pocos días de entrar los franceses en Andalucía por Córdoba, a mediados de enero, llegaron a la localidad de Marchena. Sería, el día 28 de enero de 1810

cuando una partida de soldados del ejército francés, tanto de caballería como de infantería, ocuparon la localidad y la sometieron a un saqueo durante los días sucesivos. Tan grande fue el saqueo que afectó a todos los grupos sociales: tanto a particulares como a instituciones, a ricos y a pobres,... Varios testimonios contemporáneos dan idea de la situación. Uno de ellos, se recoge en un expediente promovido por el presbítero don Francisco Monge, que vivía en la calle Sevilla y que también fue víctima del saqueo de su casa, cuando los franceses transitaron por la villa. Así, de boca de un testigo que responde a ciertas cuestiones, se extraen estas palabras

“Es cierto que en los días veinte y nueve, treinta, y treinta y uno de enero, y primero de febrero de mil ochocientos y diez que entró y permaneció en esta villa una gruesa división de tropa francesa de caballería e infantería, fue ocupada la casa de habitación de don Francisco Monge, presbítero de esta villa, calle Sevilla de ella, por una porción de oficiales, soldados, y cavallos, ocupando todas las piezas vajas, corrales y caballerizas, teniendo abiertas y francas todas sus puertas de día y noche el tiempo que permanecieron en esta villa los citados oficiales y soldados, que ebaquaron al principio del día dos de febrero de dicho año, para cuyo servicio estuvieron quatro hombres subministrando a dicha tropa quanto pedían de comida, cebada, trigos, vino, que de esta especie consumieron en crecida porción hasta dejar los toneles secos y sin gota, porque acudían de todas las calles de esta villa por la citada especie noticiosos precisamente de su buena calidad y abundancia, cuya pérdida acendería a una suma de consideración por ser el citado presbítero uno de los cocecheros más fuertes y de caudal de esta villa.”

Prosigue el testigo narrando los acontecimientos

“...que en la confusión que causó dicha ocupación con la porción de hombres y mugeres que se ampararon y ocuparon dichas casas del citado presbítero en algunas puestas altas de las mismas, se advirtió el maior desorden experimentado dicho patronato la pérdida de dineros, cubiertos de plata, alajas de la misma especie, y de oro, dos caballos de su pertenencia, ropas/ de uso y mantelería...”²

A estos sucesos del primer momento se unen los ocasionados por la permanencia en la villa, de un destacamento francés durante dos años y medio. Junto al Ayuntamiento formado por marcheneros que actúan en unos casos como cumplidores de las resoluciones y órdenes galas, y en otras como patriotas que argumentan excusas de todo tipo para contribuir a las necesidades del gobierno francés en España, se cometen los mayores destrozos en el patrimonio local.

Aunque la guerra supuso una situación de terrible desastre en toda la población, los más afectados fueron sin lugar a dudas, los frailes de cada una de las comunidades religiosas de la localidad. Estas comunidades vieron mermado su patrimonio no sólo en lo tocante a tierras y a los productos que obtenían de esas tierras³, sino también en lo que respecta a los bienes muebles y a los inmuebles, propiedad de los conventos. Una vez que fueron exclaustrados los frailes, las casas de las que eran dueños fueron vendidas como Bienes Nacionales, mientras los conventos con sus iglesias y sus dependencias se utilizaron para otros fines, con el consiguiente deterioro que provocaba el cambio de uso.

Así, el convento de **San Pedro mártir** fue utilizado para dar cobijo a oficiales y soldados del ejército. De igual forma, el convento de **San Francisco**, que fue el peor parado, se convirtió en fábrica de salitre, utilizado éste para la elaboración de pólvora. Sin embargo, el convento de **San Agustín** fue el que menos sufrió en su estructura, ya que al parecer permaneció cerrado durante la ocupación. Del convento de **Santa Eulalia**, se conoce que fue convertido en fuerte, y que dada la situación del mismo, debió padecer considerablemente. Idéntica situación debió sufrir el **convento de capuchinos** situado entonces, en uno de los frentes de la actual Plaza ducal, y que al estar unido al palacio de los duques de Arcos, lugar donde se acantonó gran número de soldados, era lugar de tránsito. Incluso, llegaron a utilizar numerosas dependencias del convento como establos. Tan grande fue el destrozo que una vez que se abrió la iglesia al culto en septiembre de 1813, todavía se conservaban los restos y cambios realizados por los invasores. Para entonces, no resultó posible restaurar las dependencias conventuales dañadas, ya que la primera necesidad fue aplacar el hambre a que se vio sometida la población durante la postguerra, añadiendo a esto la subida de precios.

Esta situación vivida no era exclusiva de Marchena. Para el caso de Sevilla y los pueblos de su dependencia, puede resultar interesante la visión que el oriundo de Marchena fray Francisco Alvarado, expone en sus *Cartas Críticas* tras la liberación de Sevilla por las tropas españolas, cuando señala:

“Mas fue conquistada Sevilla (digo lo mismo con relación a los demás pueblos); a excepción de los hábitos, sobre que se nos ha dado no poco que sentir, todo lo demás permanece como estaba (merced al señor ministro de Hacienda). El templo de san Francisco sigue siendo una letrina de todo aquel que quiere, en el de la Merced por una parte sacan, y por la otra siguen metiendo paja; y así de los demás en el mismo destino que los franceses les dieron. De los conventos el que puede servir, sigue de cuartel, del que está totalmente arruinado, cada uno se lleva lo que le

parece. Y por lo que respecta a los frailes, su miseria crece por días y mucho más habiendo crecido la carestía, disminuídose las limosnas y aumentádose el número, de resultas de haber regresado muchos que salimos huyendo y hallarse ahora sin tener con qué comer ni con qué costear otro viage.”⁴

Una vez que los franceses abandonaron Marchena, allá por agosto de 1812, las distintas comunidades se pusieron manos a la obra para recuperar los bienes confiscados, así como los edificios de su propiedad. De esa forma, comunidades como la de los dominicos ocupó el edificio sin haber pasado los trámites reglamentarios que el gobierno imponía, mientras otras se congregaron nuevamente cuando fueron aplicadas las medidas de reforma y entrega de bienes a los regulares.

A pesar de las diferencias, una constante era común a todas las comunidades. Esto, no era otra cosa, sino restaurar el orden y volver a los usos y costumbres de antaño. En el plano espiritual, los componentes de las comunidades habían experimentado situaciones anómalas, ya que siempre habían vivido dentro de las normas que les imponía la regla de su Orden. En el plano material, mucho había sido destrozado, mucho escondido y mucho fue lo vilmente robado. Por ello, tanto desde el Ayuntamiento, como por parte de vecinos particulares adictos a los frailes, como por la participación de estos últimos que habitaban los claustros y deseaban ver repuestas sus comunidades, se aunaron esfuerzos para recuperar lo perdido y rehabilitar lo deteriorado.

En relación con las pérdidas y atendiendo al título de esta comunicación, es preciso tratar sobre el patrimonio bibliográfico. Desgraciadamente no se sabe qué poseían al respecto las distintas comunidades religiosas de Marchena antes de la Guerra de la Independencia y qué ocurrió con dicho patrimonio durante ella. En otras poblaciones, se sabe que muchos libros tuvieron un destino poco afortunado. En algunos lugares, fueron enterrados para que no fueran robados por los invasores, en otros se escondieron en casas particulares. Unos encontraron su fin en las llamas del fuego para calentar a la tropa, otros se usaron para hacer cartuchos y algunos sirvieron hasta de colchones para los soldados. Es el caso que refiere Lejeune, oficial que ocupó la ciudad de Zaragoza, y que afirma que sus soldados dieron esta utilidad a las obras de arte. En sus memorias dice que las esculturas de los conventos zaragozanos sirvieron para calentar a los soldados haciendo fogatas con ellas, los lienzos para resguardarse de la lluvia y los libros para acostarse encima de ellos, evitando la humedad.

Poco se conoce de los fondos bibliográficos que existían en las comunidades religiosas masculinas de Marchena. Se sabe que el convento de Santa Eulalia tuvo una de las principales bibliotecas de la provincia franciscana, debido a la donación de más de cuatro mil libros que hizo la casa ducal de Arcos a la comunidad. Esta librería fue unida a la que existía en el convento de San Pedro mártir durante la guerra. Debió ser tal la riqueza con que estaban encuadernados los libros de la biblioteca franciscana, que se dice que sus volúmenes destacaban de la librería a la que fueron a parar. De esta librería de los dominicos, sin embargo, no se conoce nada, si bien debió ser de interés, ya que el convento fue casa de estudio en el siglo XVIII. Por el contrario, y tal vez motivado por el desorden que supuso esta guerra contra los franceses, ha llegado hasta nosotros un inventario de los fondos que constituía la librería del convento de capuchinos, y que era totalmente desconocido. Lamentablemente se desconoce la existencia de otro inventario anterior a la guerra que serviría para cotejarlo con el encontrado y apreciar las bajas producidas.

De la misma forma que se planteaba la vuelta a las costumbres, o la vuelta al orden en aspectos morales y materiales, la comunidad religiosa de los capuchinos se dispuso a ordenar todos sus fondos bibliográficos. Así se deduce de la lectura de este *Índice general de todos los libros de esta librería de capuchinos* como así se denomina a este inventario. La tarea de escribir en 1815 cada uno de los 2.379 títulos de obras, que suponían un total de 4.403 volúmenes fue realizada por el capuchino fray José de Fregenal, bibliotecario y morador de este convento⁵.

Entrando en el análisis de este amplio documento, se ha de apuntar que los primeros folios reflejan la forma de identificar los libros que pertenecen a esta librería, para evitar la pérdida de ellos. Se sigue un criterio de ordenación por materias, colocando en cada estante una inscripción que haga referencia a las materias; si bien se es consciente que el modo general de ordenación era por autores. Al parecer se argumenta, la diferencia de tamaños entre las obras de un mismo autor y se busca la uniformidad y hermosura de los estantes.

Igualmente en el inventario se sigue un orden alfabético dentro de cada una de las materias, que aparecen ordenadas “*con respecto a la dignidad*”, es decir, según su importancia. Como es de suponer, los temas que formaban la librería eran principalmente religiosos, entre los que estaban, y por este orden, las Biblias, los textos de los Santos Padres, las predicaciones, las vidas de santos, los de Historia eclesiástica, libros teologales, y espirituales, a los que se unían otros de materia no religiosa destacando obras de Derecho civil, libros filosóficos, libros de Gramática y

un bloque denominado Miscelánea que recogía volúmenes de diversas materias. Además había un bloque de obras recopiladas en tres volúmenes dedicadas a la Virgen, así como quince tomos dedicados a los Antiguos Padres, de los que en la época se conservaban tan sólo diez. Se desconoce qué pudo suceder con los cinco restantes. Tal vez, la guerra fuese la causante de la pérdida de estos volúmenes.

Interesa reseñar que este fondo se vio enriquecido con la librería procedente de los jesuitas, que el rey Carlos IV donó a los capuchinos. Cuando se realizó la entrega en 1796, muchos de los libros estaban deteriorados, otros incompletos y algunos desencuadernados, además de faltar otros volúmenes. Para hacer uso de ella, dice que invirtieron bastantes fondos, lo que quería aclarar por si hubiese que devolverlos a los jesuitas, si estos se establecían nuevamente en Marchena. De esta magnífica biblioteca que debió ser el convento de la Compañía, únicamente nos quedan reflejados un total de 265 libros. Hay que tener presente, que toda la biblioteca jesuítica no se entregó a los capuchinos, ya que las obras más selectas y escogidas pasaron a Madrid por orden del Supremo Consejo de Castilla. Se enviaron un total de quinientos veintinueve kilos de peso en libros, aproximadamente⁶. Se desconoce cuáles fueron los títulos de estas obras.

También como apéndices, el inventario recoge varios listados de obras que fueron propiedad de algunos frailes y que las donaron a la biblioteca conventual. Es el caso del padre fray Juan Evangelista de Utrera, del padre fray José María del Condado, o del fray José de Fregenal, que ya se ha citado, encargado de ordenar e inventariar los fondos, y que incluso donó muebles para equipar esta biblioteca.

En la actualidad se desconoce el paradero de todos los libros de la misma, de la que únicamente han llegado hasta nosotros algunos ejemplares conservados en las parroquias de Marchena. Entre los libros encontrados de la librería de capuchinos figuran:

SANTANDER, Fr. Francisco de.

El Capuchino retirado por diez días en sí mismo. Ejercicios espirituales ajustados al uso regla, y constituciones de los frailes menores capuchinos de San Francisco por un religioso del mismo orden de la Provincia de Brescia y traducido del italiano en lengua castellana por el M.R.P. _____, Difinidor General de todo el orden de Menores Capuchinos. Sevilla: En casa de Francisco Sánchez Reciente. 1723. (Fig. 1)

DE CADIZ, Fr. Diego José.

Devota novena en obsequio de María Santísima N.Sra. del Rosario, en la qual con nueve misteriosos símbolos tomados de la Sagrada Escritura, se proponen en otras tantas consideraciones algunas de la prerrogativas, excelencias y virtudes de la Sma. Virgen, los sagrados misterios y particulares frutos de su Santo Rosario dispuesta por el M.R.P. _____, Misionero Apostólico del Orden de Menores Capuchinos de N.S.P.S. Francisco de la Provincia de la Inmaculada Concepción de N. Señora en los Reynos de Andalucía. Sevilla: impresa por don Félix de la Puerta. s/f.⁷

DE CASTEJÓN, Agustín.

Annus Apostolicus, continens conciones... Tomus secundus; Funeral de Reyes y príncipes y otros sermones dichos por el P.M. _____, de la Compañía de Jesús, Cathedrático de Sagrada Escritura en los Colegios de Alcalá y Madrid. Calificador del Consejo de la Suprema General Inquisición, predicador de los serenísimos reyes cathólicos, los señores Phelipe Quinto y Carlos Segundo. Examinador synodal del Arzobispado de Toledo. Tomo tercero. Madrid: por Juan de Zúñiga. 1738⁸.

LASELVE, Fr. Zacharia:

Annus Apostolicus, continens conciones, praedicabiles, stilo perspicuo elaboratas, claraque methodo concinnatas. Auctore R.P. _____,....Tomus primus,... Venetiis: Ex Typographia Balleoniana. MDCCLIX⁹.

Estos libros mantienen el ex-libris manuscrito “*De capuchinos de Marchena*”, inscripción que fue colocada en los libros por el motivo expuesto en los primeros folios de este inventario: “*para que en caso de extravío, o pérdida pueda darse una señal cierta para su recobro.*” Es de suponer, que esta biblioteca se mantendría en el convento hasta la desamortización de Mendizábal.

Como conclusión de esta comunicación se debe tener en cuenta que gracias a la aparición de este documento, y tras el análisis pormenorizado que realizaremos de cada uno de los títulos que conformaban la citada librería, se podrán sentar las bases de la vida cultural en una comunidad de religiosos en Marchena, amén de conocer algunos de los títulos que formaron parte de la biblioteca jesuítica, si bien suponen una pequeña parte de lo que pudo ser ésta. Asimismo, se podrán descubrir cuáles eran los intereses, las tendencias, teorías, gustos y preferencias lectoras.

NOTAS

- 1.-Esta comunicación es un resumen sobre uno de los aspectos tratados en un trabajo de investigación sobre las vicisitudes acaecidas al Patrimonio Histórico de Marchena durante el período de la Guerra de la Independencia. Para evitar la repetición de notas o citas alusivas a ese trabajo, únicamente se harán constar aquí, aquellas que procedan directamente de fuentes o documentos concretos.
- 2.-Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Secc. III. Justicia. Leg. 1959. f. 3v.
- 3.-Por ejemplo, le fueron confiscadas hasta las aceitunas producidas en el años 1809.
- 4.-ALVARADO, Fray Francisco: Cartas críticas. t. III. Barcelona, 1881. pp. 293-294.
- 5.-El número de obras y volúmenes aquí expuesto es aproximativo. Actualmente, se está trabajando en la identificación de cada una de las obras que formaban la librería conventual. Esperamos que en un futuro no muy lejano, pueda ver la luz este extenso trabajo.
- 6.-El texto señala un total de 46 arrobas de peso.
- 7.-Estos libros se encuentran en la Parroquia de San Sebastián de Marchena.
- 8.-Este libro contiene un total de 12 sermones. En el frontis se recoge el ex-libris, donde además se puede leer: "Lo aplica a esta librería de capuchinos de Marchena con lizencia de sus superiores el P. fray Juan María de SanLúcar. Año de 1792."
- 9.-Este libro era propiedad del bibliotecario fray José de Fregenal, ya que aparece firmado por él, y como se sabe sería agregado a la biblioteca conventual. Tanto éste como el citado anteriormente se encuentran actualmente en la Parroquia de San Juan Bautista de Marchena.

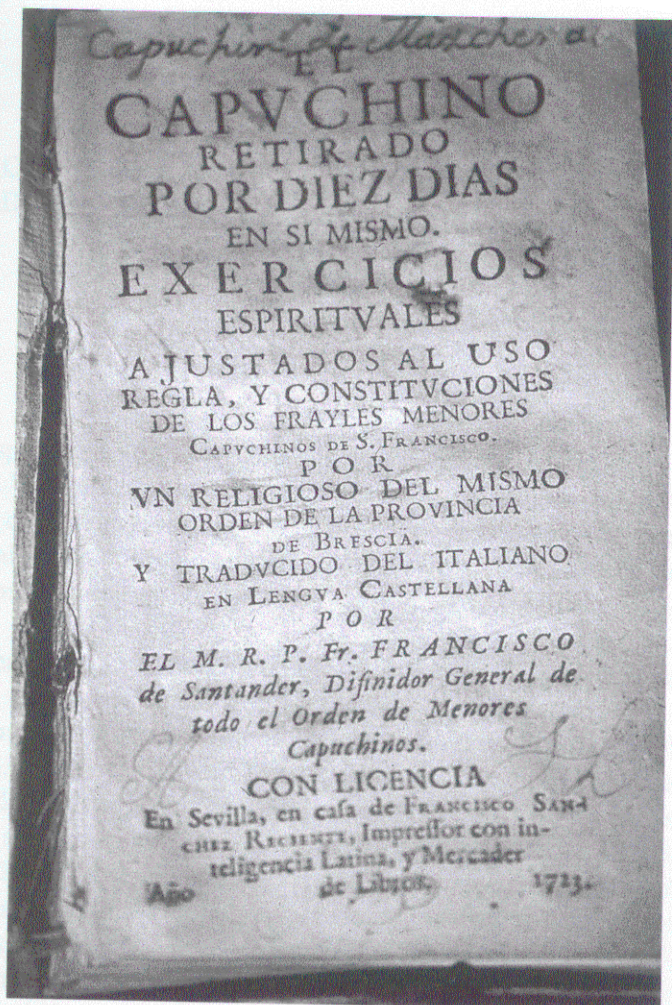


Fig. 1
Fr. Francisco de SANTANDER
El Capuchino retirado por diez días en sí mismo